

HORARIO

INVIERNO VERANO

1 ENERO / 30 JUNIO Y 1 SEPTIEMBRE / 31 DE DICIEMBRE 1 JULIO / 31 DE AGOSTO

Martes a sábado. **10.00 a 13.00 / 16.00 a 18.30 h.** Martes a domingo. **10.00 a 13.00**

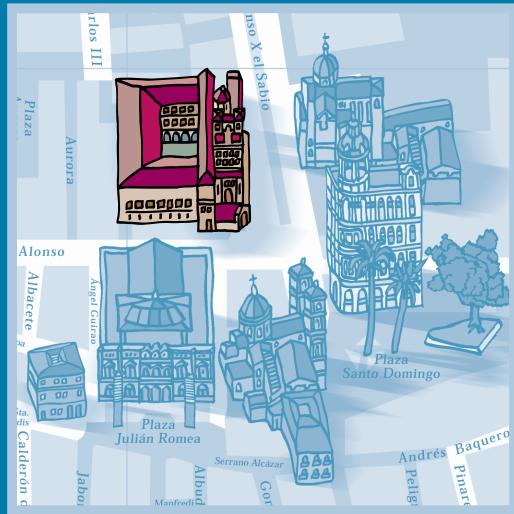
Domingos y festivos **10.00 a 13.00 h.** Cerrado todos los lunes, 1 de enero, Viernes Santo, 25 de diciembre y Bando de la Huerta

EL ACCESO AL MUSEO SERÁ SIEMPRE PREVIA CITA Y CON VISITA GUIADA

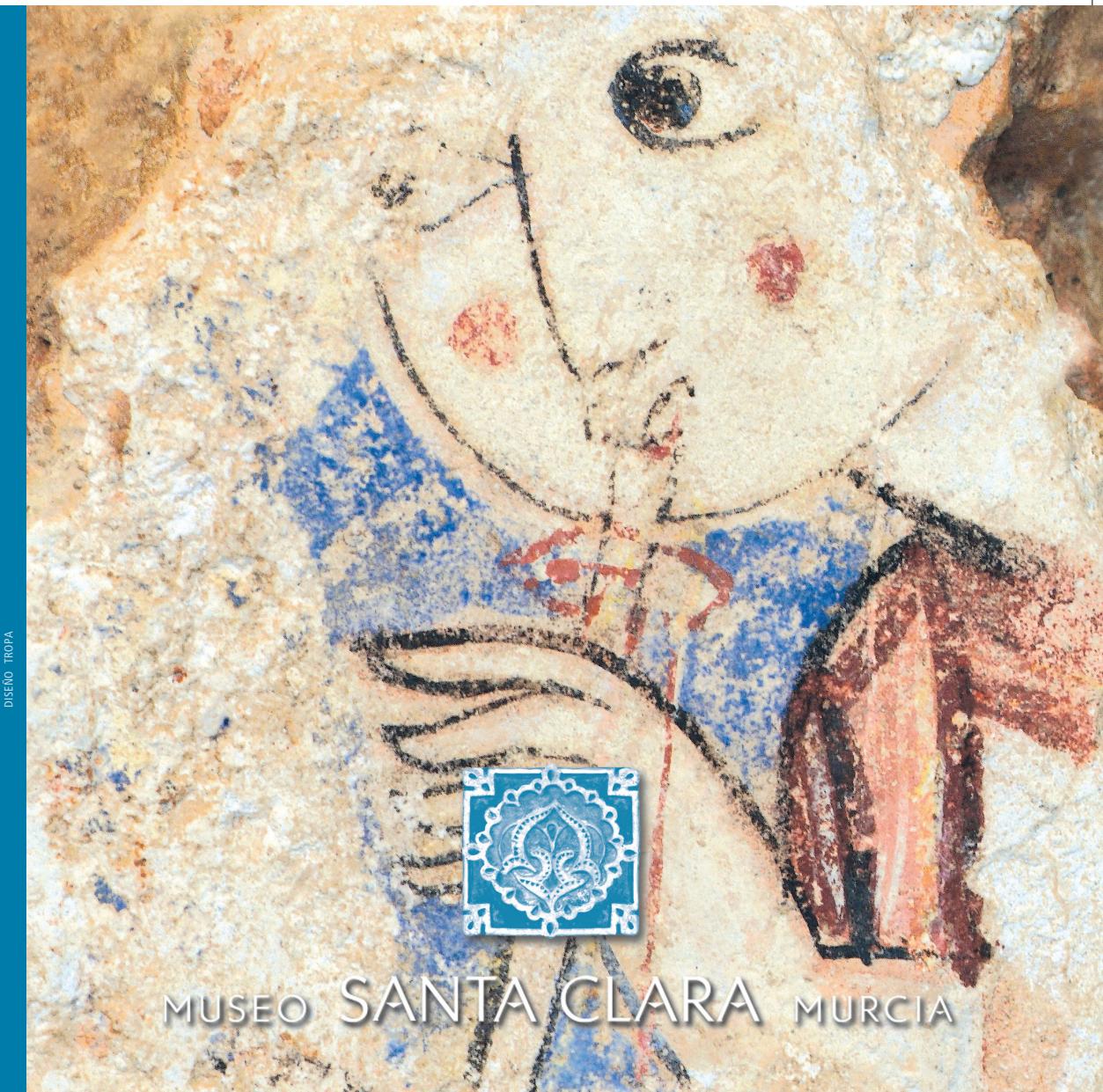
Reserva de visitas en la recepción del Museo,

en la web www.museosdemurcia.com

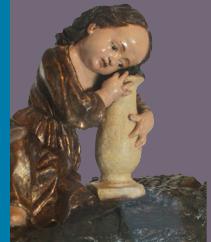
o en el teléfono 968 272398



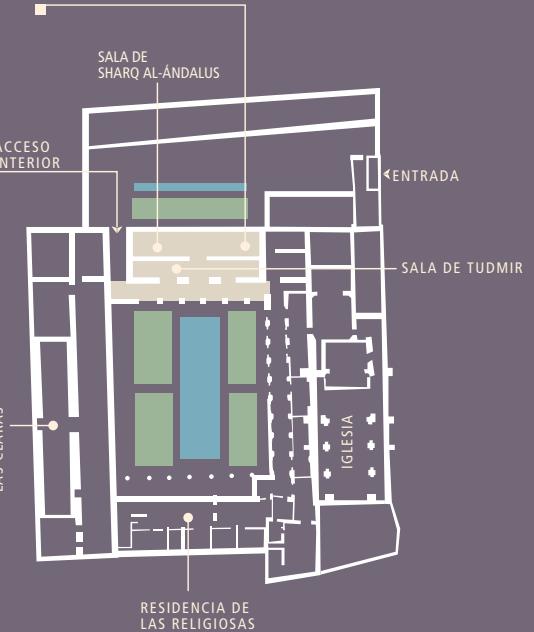
REAL MONASTERIO SANTA CLARA
ORDEN DE LAS HERMANAS POBRES
DE SANTA CLARA



MUSEO SANTA CLARA MURCIA



PLANTA BAJA
ARTE/ARQUEOLOGÍA
ANDALUSÍ



PLANTA PRIMERA
TIEMPOS DE SILENCIO





Predella. Siglo XVI. Anónimo

temas teológicos de su programa, destacando obras de Diego de Mora o "San José y el Niño" de Nicolás Salzillo, que sin duda influirá en el trabajo de su hijo, como se aprecia en la misma composición iconográfica de Francisco Salzillo realizada para la Iglesia de Santa Clara. El recorrido por esta sección

se cierra, como espléndido broche de oro, con la imponente crucifixión, denominada "Cristo de las Isabelas", de Francisco Salzillo (hacia 1770), destacada por su factura, expresividad y policromía, que despierta no sólo devoción, sino admiración por la perfección de su arte.



Niño con cruz a cuestas, anónimo, Siglo XVIII • Niño abrazado a la columna, escuela murciana o granadina, Siglo XVIII • Niño de pasión, escuela valenciana, Siglos. XVIII-XIX



Vista parcial de la sala

DE PALACIO A MONASTERIO



El Real Monasterio de Santa Clara alberga una parte importante del arte y la historia de Murcia. Durante siglos estuvo situado en la periferia de la ciudad, en el arrabal murado de la Arrixaca. El convento de

monjas franciscanas fue fundado sobre el denominado Alcázar Seguir, un palacio islámico del siglo XIII atribuido al emir Ibn Hud. Previamente, durante la etapa almorávide y el emirato de Ibn Mardanish, se

Custodia de plata. Siglo XVII.
Monasterio Santa Clara la Real Murcia



construyó otro conjunto áulico en el mismo lugar. Tras la sublevación y represión de los mudéjares en 1264-1266, el palacio de los hudies fue sustraído a la autoridad de los reyezuelos musulmanes, convirtiéndose en Casa Real de la monarquía castellana hasta que el rey Pedro I, en 1365, lo cedió a la abadesa Berenguela de Espín y a la Orden de Santa Clara para que ampliaran el convento que ya poseían en las inmediaciones y que había pertenecido desde hacía algunas décadas a sus hermanos de religión, los frailes menores. Bajo el patro-
nazgo de algunos regidores del concejo murciano, se levantó una primera iglesia adosada por el este al conjunto palatino y se amortizó la gran alberca y arriates del palacio hasta convertirlos en simples terrenos de cultivo. En los albores de la Edad Moderna se construyó la doble galería gótica adosándola a las crujías y fachadas del pórtico islámico. Los amplios salones y los estrechos pórticos del palacio hudi fueron subdivididos para crear el locutorio y portería, refectorio, cocina y provisoria anexa. Más adelante, se edificó la nave oeste para dormitorio y



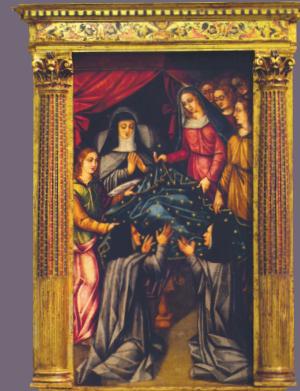
Botella de vidrio. Siglo XI-XII. Calle Platería, Murcia

lugar de trabajo de las religiosas y, por último, en el lateral oriental la actual galería barroca. En paralelo, durante el siglo XVII se levantó un nuevo templo en sustitución del medieval.

Durante el siglo XX se suceden tiempos difíciles para la comunidad de hermanas de Santa Clara. Acuciadas por las necesidades, se desprenden definitivamente del ala oeste del monasterio. Al poco tiempo llega la Guerra Civil con la exclaustración de las religiosas y la conversión del monasterio en cuartel de tropas.

En los años sesenta se derriba el ala sur destruyendo los restos de arquerías del palacio islámico para construir en su lugar un garaje. Por último, al finalizar los años setenta, comienzan tímidamente los trabajos de restauración y excavación del monasterio, que experimentan un decidido y definitivo impulso en 1995. Se reconstruye el ala sur, destinada como residencia para la comunidad de clarisas y se restauran y recuperan los jardines con la alberca y los alzados del palacio islámico en el frente norte. Las obras culminan con la adecuación de las crujías norte y este.

Muerte de Santa Clara. Siglo XVI
Jerónimo Ballesteros (atrib).



del siglo XVI: el retablo de San Juan Evangelista y su visión de la Jerusalén celestial, atribuido al pintor leonardesco Andrés de Llanos, y la Pradella de la Última Cena, de carácter singular por el contenido del plato central, lejos del tradicional cordero de la celebración de la Pascua. Asimismo, están representados en hornacinas decoradas los santos propios de la orden franciscana: San Antonio de Padua, San Juan de Capistrano, San Buenaventura, Santa Clara y los Reyes Magos del siglo XVIII que encuentran su paralelo en el más sobresaliente de los belenes españoles como es el de Francisco Salzillo. A continuación, el recorrido muestra una selección de arte sacro conventual: orfebrería, textiles y cuadros de grandes dimensiones, de los siglos

Inmaculada. Primera mitad siglo XVIII. Anónimo.
Iglesia del Monasterio de Santa Clara la Real. Murcia



Reyes Magos. Siglo XVIII. Escuela murciana.
Monasterio de Santa Clara la Real. Murcia

XVII y XVIII, entre las que destacan un lienzo de Senen Vila o una Inmaculada de la escuela de Murillo, y culmina con la contemplación de la escultura de devanaderas o de vestir de Santa Catalina de Bolonia, sentada, con sus hábitos monacales del siglo XVIII, y de aspecto triunfal, modelo característico en los conventos femeninos.

La sección de escultura se abre con una amplia selección de Niños Jesús, con una variada muestra de motivos: niño rey, niños sentados, niños de pasión, etc, incluyendo piezas de las manos de Salzillo o Roque López.

La escultura mayor cuenta con un variado muestrario iconográfico religioso, muy centrado en los santos franciscanos y los grandes



Vistas parciales de las salas



pinturas, piezas suntuarias y objetos devocionales, muestran la historia del convento y la vida en clausura. Este rico patrimonio proviene, en su mayoría, de las donaciones que servían para agradecer favores y mercedes, demostrar la piedad personal y asegurarse un último y final reposo en el Más Allá.

La arquitectura conventual luce en todo su esplendor en el coro alto de Santa Clara cuya cúpula gótica, con nervaduras decoradas con dragones con ojos y fauces abiertas, es uno de los escasos testimonios conservados de la iglesia medieval y documenta un momento crucial de la arquitectura cristiana en la Región. Esta peculiar forma de decorar estos espacios con seres fantásticos es único



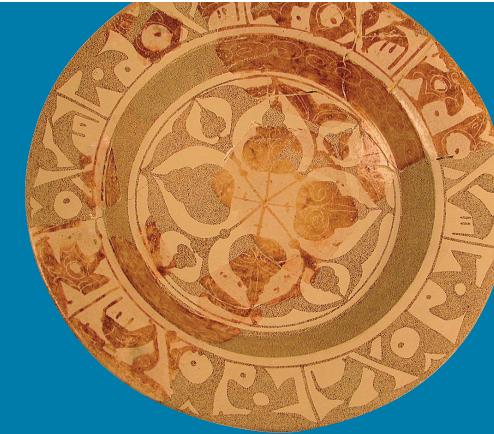
entre los monasterios de la vieja diócesis, pero se repitió en la capilla de Macías Coque de la Catedral y en las nervaduras de la Iglesia de Santiago de Jumilla.

En el coro se pueden contemplar, asimismo, otras piezas relacionadas con la primitiva iglesia y tan singulares como el retablo de

Guadalupe y el de Santa Clara, posiblemente pintado por Jerónimo Ballesteros hacia 1590, así como una serie de objetos y muebles íntimamente relacionados con la vida de la fundadora y de la comunidad, y la veneración pública del sacramento.

Al salir del coro viejo, el visitante gira a su izquierda para acceder a un tramo de la nave conventual donde se exponen dos grandes obras de principios

San Roque. Siglo XVIII, Anónimo.
Monasterio de Santa Clara la Real. Murcia



Ataifor de loza dorada
Finales de siglo XII
Calle Serrano Alcázar, Murcia

ARTE Y ARQUEOLOGÍA ANDALUSÍ

Alberca y jardines del palacio islámico del siglo XIII. El claustro del monasterio recrea parcialmente la disposición original que tuvo el gran espacio abierto del palacio hudí en su fase de mayor apogeo: una gran alberca longitudinal, de 27,5 x 7,50 m en el eje norte-sur, y cuatro frondosos arriates rectangulares. Un novedoso diseño proporcionado por la Murcia andalusí que supone la transición entre los famosos jardines de crucero difundidos durante los siglos XII-XIII con los imperios de almorávides y almohades, como el Castillejo de Monteagudo, y los característicos patios de la arquitectura granadina del siglo XIV presentes en la Alhambra. La vegetación plantada en los arriates reproduce en parte la flora original



Alberca y al norte del claustro

Aplique de collar de oro
Finales siglo XV
Plaza Yesqueros, Murcia



Pórtico del palacio islámico del siglo XIII. (Sala de Tudmir). A la alberca y jardines del palacio precede un alargado pórtico compuesto de tres arcos festoneados, con pequeñas alhanías sobre elevadas en sus costados. En el centro se ubica una pequeña fuente octogonal, que recupera la original que debió estar conectada con la alberca.

Se presenta un recorrido cronológico desde el Califato, con las incipientes producciones alfareras que imitan a las cordobesas, hasta las manifestaciones artísticas propias de los imperios bereberes y sus últimas derivaciones con



Pórtico del Salón Norte
Palacio islámico, siglo XIII



Sala de Sharq al-andalus

las cerámicas mudéjares y moriscas. No faltan los capiteles de pencas y estelas marmóreas, incluyendo las mqabriyya, el utilaje metálico y la riqueza y diversidad formal propia de la cerámica murciana del siglo XIII, destacando el ataifor de loza dorada de la calle Serrano Alcázar y, sobre todo, los excelentes vasos esgrafiados, las piezas esmaltadas, las piletas de abluciones menores y los curiosos jinetes pintados de Monteagudo.

Salón del palacio islámico del siglo XIII. (Sala de Sharq al-Andalus). Antecede al pórtico del palacio hudi un gran salón de elegante portada provisto de amplias alhanías sobre elevadas en sus extremos. Se encuentran atajadas por esbeltos arcos angrelados policromados apeados en semicolumnas con capiteles de hojas de acanto y recuadrados por alfiz con epígrafe cursivo. Los lóbulos están recorridos por molduras en nacela con ornamentación epigráfica en reserva sobre fondo rojo o azul. Previsiblemente, en estos amplios salones "del trono", tenían lugar las audiencias, recepción de embajadas y administración de la justicia.

TIEMPOS DE SILENCIO

Con el título Tiempos de silencio se abre la sección conventual del monasterio. Aprovechando parte de las antiguas naves monacales orientales, levantadas con posterioridad, se ha instalado una exposición permanente que muestra los distintos avatares del edificio e ilustra sobre las formas de pensamiento, vida y cultura de una comunidad religiosa de larga tradición. Esa prolongada permanencia ha sido la única garantía de conservación de un conjunto íntimamente vinculado a la historia de Murcia.

A estas salas se asoman algunas obras de arte promovidas por el mecenazgo cenobial imprescindibles para conocer sus orientaciones iconográficas preferidas. Santos fundadores,

El Mayoral. Mediados siglo XVIII. Francisco Salzillo
Monasterio de Santa Clara la Real. Murcia



Vista parcial de las salas

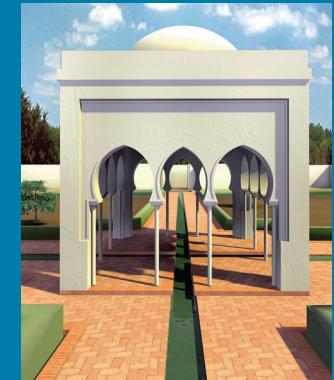


Inmaculada y Eucaristía, infancia y pasión de Cristo, se convirtieron en los ejes dominantes de una devoción íntima y personal, que proyectó sobre imágenes y pinturas, y obras de culto y de uso personal gran parte de las vivencias de sus moradoras.

En la quietud y silencio de un monasterio se vivía y moría en permanente soledad. El carácter cerrado de sus estancias les daba una aureola de misterio celosamente custodiado por la puerta reglar, sin más comunicación con el exterior que las rejas de densos barrotes de los locutorios y el movimiento giratorio de sus tornos. La sección Tiempo de silencio reúne un buen número de obras de arte propiedad de las monjas clarisas, nunca expuestas hasta ahora. Esculturas,

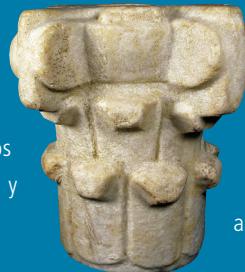


Reconstrucción de la Qubba o pabellón del patio de crucero del palacio del siglo XII



Patio de crucero del siglo XII. Con anterioridad al rescatado palacio hudí, los gobernadores almorávides y el emir Ibn Mardanish levantaron un extraordinario conjunto áulico compuesto de variadas edificaciones de carácter palatino, incluyendo un pequeño baño, letrinas y viviendas de servicios. Cabe destacar los restos de un gran patio de crucero semejante al del Castillejo de Monteagudo, con andenes y plataformas soladas de ladrillo que delimitan jardines de escaso fondo, canales cortados en cruz y una Qubba o pabellón en la intersección de los brazos. De aquí proceden algunos de los yesos tallados policromados de progenie almorávide y mardanís que se muestran en la sala.

Capitel de mármol. Siglos XI-XII
Convento Madre de Dios, Murcia



Reconstrucción del pórtico de acceso y del arco de la alcoba occidental del Salón Sur. Palacio siglo XIII



Arquerías del ala sur del palacio del siglo XIII. Tras la demolición del ala sur del monasterio en los años sesenta se rescataron numerosos fragmentos de yeserías ornamentales del palacio, correspondientes al arco de acceso al salón y la alcoba occidental, ahora finalmente reconstruidos y expuestos en esta sala. La alcoba occidental consta de esbelto arco de medio punto peraltado con capiteles de hojas de acanto y semicolumnas. Su alfiz está recuadrado por una banda epigráfica cursiva sobre fondo azul degradado que contiene la basmala, tasliya y otros textos coránicos. El arco del salón es de igual traza aunque de mayor intradós y arrabá en escritura monumental, sobre fondo azul, con un breve texto propiciatorio.



Tesoro áureo
Finales siglo XV
Plaza Yesqueros, Murcia



Fragmento de adaraja
Segunda mitad Siglo XII
Santa Clara la Real, Murcia

La corte y el ajuar de los emires.

Entre los siglos XII y XIII, el monasterio alberga la almudia real o segunda residencia de los gobernadores y reyezuelos murcianos, un espacio ligado al poder político, económico y religioso. La sala muestra, entre otros, los magníficos tesoros áureos de la plaza Yesqueros de Murcia (finales del S.XV) y La Pita de Alhama (mediados del S.XIII), o el tesoro de dirhams con más de 200 monedas de plata procedentes de Ciegos. También se exponen piezas y ajuares sumptuosos, propios de este ambiente palaciego: redoma de bronce, vasitos y botellas de cristal, objetos metálicos diversos, pipas de hashish, además de los excelentes trabajos en hueso como los peines



Redoma de bronce. Siglos XII-XIII. Calle Cortés, Murcia

tallados, amuletos, dados, las empuñaduras de cuchillos o las supuestas piezas de ajedrez. De la decoración en yeso y madera que engalanaba las estancias palatinas del siglo XII destacan el arrocabe y los canecillos tallados, los austeros frisos de lacería, las adarajas de mocárabes que contienen escenas figuradas como la famosa flautista, las delicadas dovelas epigráficas propias también de Monteagudo o los espectaculares zócalos pintados de época almorrávide y mardanís procedentes del palacio.



Galería gótica. Durante el reinado de los Reyes Católicos, gracias al decidido apoyo mostrado por la reina Isabel a la reforma observante de la regla franciscana y, sobre todo, a la aportación de cuantiosas dotes por parte de algunas religiosas pertenecientes a las familias Pacheco y Fajardo, se construyó una doble e irregular arquería compuesta de arcos de torso rebajado, en planta baja, y arquillos mixti-

lineos en la superior, adosándolas a las crujías y fachadas del pórtico islámico hasta dotar finalmente a la residencia de la imagen característica de un monasterio. Desde la galería superior, en el tránsito hacia la sección Tiempos de Silencio, se aprecia en toda su magnitud el colorido, la naturalidad y la armonía del reconstruido patio andalusí en contraste con la sencillez de la doble galería del monasterio.